

LA TRADICIÓN DEL TOSA INU EN JAPÓN

El presente artículo intenta describir el proceso de selección y cría del tosa inu, dentro del contexto de la cultura japonesa y las tradiciones que han configurado tanto su morfología como su carácter.

ORIGEN

Japón posee siglos de tradición en la celebración de torneos entre oponentes animales, como base de la selección de sementales o en relación a festividades religiosas, en este contexto se enmarcan las competiciones de toros, arañas gigantes y también razas de perros como el shikoku ken y el akita inu. Los samuráis organizaban torneos y hacían asistir a los jóvenes en formación, para que aprendiesen del valor y la entrega en el combate de estos perros. Estas competiciones se caracterizaban y se caracterizan por sus estrictas reglamentaciones que protegen a los contendientes de sufrir graves daños.

Encontramos el origen del tosa inu durante la era Meiji, Japón acababa de salir de trescientos años de aislamiento y los primeros barcos occidentales que arribaron a sus costas introdujeron razas europeas. Al parecer algunos de estos perros occidentales vencían por su mayor tamaño a los japoneses.

Entre los años 1872 y 1873 un bulldog, propiedad de un ciudadano inglés residente en Kochi y de apellido Wagner, fue cruzado con ejemplares de shikoku ken.

Posteriormente pointers, perros alemanes, mastiffs y san bernardos fueron introducidos en la base genética del shikoku ken. Hacia 1926, durante el primer periodo de la era Showa, se considera fijado el tipo racial del tosa inu o tosa ken.



CARACTERÍSTICAS

Los criadores japoneses intentaron conjugar las características de las razas que cruzaron. Así del bulldog fijaron su fuerza de agarre y su combatividad, el pointer le legó su agilidad y fino olfato, los molosos su tamaño y fuerza.

La visión japonesa del tosa inu valora su capacidad competitiva, su fuerza, su determinación, su resistencia física y psicológica frente a la presión y relega la selección de una morfología homogénea a un segundo plano.

El carácter debe ser el de un perro no excesivamente agresivo, muy seguro de si mismo, estoico, y al mismo tiempo muy contundente cuando reacciona.

ADiestRAMIENTO

Según la tradición, el momento ideal para comenzar el adiestramiento y entrenamiento del tosa inu, suele ser a partir del año y medio de edad, aunque algunos ejemplares muestran su capacidad desde los siete u ocho meses. Introducirlo demasiado pronto en esta actividad puede hacerlo fracasar por la inmadurez física o psicológica del ejemplar.

En general se considera, que el perro está preparado para su iniciación si cuando encuentra a otro macho fija la mirada, se relame, se agacha y salta sobre el. Los ejemplares con este comportamiento son los más adecuados, tienen un gran espíritu competitivo aunque se hayan cometido errores en su preparación.

El entrenamiento comienza cada mañana con entre treinta minutos y una hora y media de paseo con arnés para que el perro aumente su potencia y resistencia, es muy importante que el ejercicio sea diario y progresivo.

Veinte o treinta días antes de la competición se alcanza el máximo de intensidad en el ejercicio para ir reduciéndolo poco a poco hasta el día del torneo, este periodo se denomina yamagata undo.

La competitividad y reacciones de un ejemplar novato se valoran confrontándolo con otro tosa, estando ambos atados para evitar daños y controlar las acciones de los perros. Frecuentemente se trata de un ejemplar al final de su carrera deportiva y con gran calidad técnica, así aprende la correcta desde el principio. Para ser considerado apto para la competición, debe desarrollar una buena capacidad técnica natural y espíritu combativo.

Según el señor Makoto Kurokawa, famoso criador y entrenador de Tokio, el tosa inu de competición debe criarse en casa de su dueño o entrenador para construir una relación estrecha y de mutuo respeto.

ALIMENTACIÓN.

La tradición japonesa, influida por los conceptos de la medicina china, considera que la alimentación del tosa inu debe ajustarse a las características físicas y psicológicas de cada ejemplar.

El perro adulto debe comer dos veces al día una mezcla de carne, pescado, verduras y, si es posible, trigo.

Los ejemplares con un carácter resuelto, y que encaran a su oponente de frente, deben tener una dieta rica en agua como sopas de pescado y carne con altos niveles calóricos.

En cambio, aquellos que lanzan las patas por delante y fintan constantemente deben alimentarse de mucho pescado, menos carne y agua con una dieta menos calórica.

Es muy importante no darles huevo o carne de vaca antes del torneo. Cuatro días antes, la dieta se vuelve más frugal, y el día antes de la competición se reduce al cuarenta por ciento de su ración normal. Si se les proporciona comida energizante, como zanahoria, ajo o anguila, aumenta su combatividad, pero también puede inducir el ladrido, lo que causaría su descalificación.



LA COMPETICIÓN Y SUS NORMAS

Los torneos son legales en Japón y, como ya he dicho, están estrictamente organizados por una normativa, que incluye más de doscientas cincuenta reglas. Estos torneos son organizados por las diferentes asociaciones y pueden ser de nivel local o nacional.

Hay cuatro asociaciones regionales, Fukiukai o asociación del este, Kyokai del oeste, Hasshiyu del norte y Yu-kokai del sur.

La competición está dividida según categorías de peso y niveles análogos a los del sumo.

Las categorías de peso son: kogata o peso ligero (30-40 kilos), chugata o peso medio (40-45 kilos), oogata o peso pesado (45-55 kilos) y cho-oogata o peso super pesado (sin límite de peso). En cualquier caso la norma no permite competir a ejemplares con una diferencia mayor a dos kilos de peso y los ponentes deben tener niveles y habilidades parecidas.

Los niveles de competición son: mae gashira o amateur, ko musubi o profesional con cuatro combates ganados, sekiwake o en posición de ascenso de nivel, ozeki o profesional con diez combates ganados, yokozuna o campeón.

Otros términos usados son los de: gaifu taisho o mejor técnica de combate, yushoken o vencedor de un torneo individual, senshuken o campeón nacional de Japón y meiken yokozuna o tres veces campeón nacional contra oponentes de nivel yokozuna invictos (en la historia de la raza menos de cien ejemplares han obtenido este nivel).

Cuando un tosa inu alcanza el nivel de yokozuna se le adorna con el mawashi, vestido similar al de los sumotori o luchadores de sumo. El mawashi está bordado a mano en seda e hilo de oro, incluye el nombre del perro y el de su dueño o patrocinador alcanzando un precio de varios millones de yenes.

En los meses fríos los combates duran un máximo de treinta minutos, en los cálidos se realizan a primera hora de la mañana y su duración máxima es de veinte minutos. Solo los machos compiten y las apuestas están estrictamente prohibidas.

Los entrenadores consideran que los perros deben entrar alegres en el ring, moviendo el rabo y deseosos de medirse. Si alguno de los perros se muestra reacio es automáticamente descalificado y el combate anulado.

El torneo es juzgado por tres árbitros que se sientan sobre el ring y por dos jueces que se sitúan debajo. Los entrenadores pueden acceder al ring en caso de necesidad. Durante los dos primeros minutos se permite a los perros un leve gruñido tras los cuales deben competir en silencio, ladrar o chillar (seri) son motivos de descalificación inmediata por indicar inferioridad frente a su rival. También lo es dar tres pasos atrás (hashiri) o dar la espalda al contrincante. Cuando ambos perros agotan el tiempo máximo sin vencer a su oponente se considera un empate.

Los contendientes son puntuados por la duración del combate, su esfuerzo, valor y resistencia. No es infrecuente que alguno de los contrincantes se rinda tumbándose a los pies del otro, en este caso el vencedor puede soltar a su oponente y vigilarlo sentado o tumbado sobre él, si hace esto durante cinco minutos, obtiene el tipo mas valorado de victoria.

Muchos tosas compiten hasta edades que rondan los ocho o nueve años, en los torneos estos ejemplares mayores compiten al final y sus combates son los mas interesantes, porque a pesar de carecer de la energía de los jóvenes, suelen ser de una gran calidad técnica acumulada tras años de competición.

Cuando un ejemplar se retira de la competición suele ser dedicado a la cría o entregado a alguna familia como perro de guarda y compañía.

